

Límites

Manuel Campa

El jueves en el mercado de Tineo no se hablaba de otra cosa. Bin Laden está salvado: al parecer, los de Cangas le ofrecen asilo para, así, tener asegurada una buena descarga gratis. Hombre, yo creo que esto es pasarse. Está bien ser ahorrativos, pero tanto...Y que no se entere Aznar, que está loco por ir a la guerra y no lo quiere Bush El presidente español llama todos los días, como si fuera Gila. Este es el nivel tolerable del localismo, el de las bromas amistosas entre pueblos próximos. A partir de aquí, puede ser grave. Probablemente, se da el localismo en todas partes, pero en unas zonas con más intensidad que en otras. Por lo que nos toca, padecemos, históricamente, de este mal en grado sumo. Baste recordar la rivalidad entre Lorío y Entralgo, en La Aldea Perdida de Palacio Valdés, y, sobre todo, la prohibición -hace más de un siglo- de celebrar la fiesta del Bollu a los asturianos, por parte del Ayto. de Madrid, por los palos que se daban después de bailar la danza prima y gritar los correspondientes vivas a los pueblos. Por eso, cuando se desatan, aquí, los vientos del localismo resultan muy difíciles de reducir a racionalidad y control. Cuando Platón, ya viejo, se pregunta cuál es el gobierno menos penoso, siendo todos penosos, define la política como “tejeduría real”, encaminada a extirpar lo malo y a equilibrar los intereses opuestos. Si en una villa se comarcaliza el matadero, en otra debe comarcalizarse la sanidad o el juzgado. Y, si no se tiene en cuenta esto, no queda más que soportar la tormenta y perder unos cuantos votos.

Cuando, en estos días pasados, Aznar llamaba a Bush para decirle que quería ir a la guerra, el presidente americano quedaba asombrado, a pesar de su mentalidad de cowboy. Por eso, no hay que echar en saco roto la oferta a Bin Laden de los de Cangas, no vaya a ser que se entere Aznar y la arme. (Contaba yo las conversaciones de Aznar con Bush, siguiendo un guión de Gila, cuando alguien me sacó el famoso viaje que mi querido Felipe González hizo en el Azor). Hay que reconocer que aquel periplo, de Lisboa a Rota, en el verano del 85, tiene guasa., como dicen los andaluces. Todavía llevaba el Azor la huella de la botella de champán con que Carmencita Franco lo había bautizado en su botadura en 1949. Ciertamente, las infraestructuras del régimen político anterior deben ser utilizadas. Pero, ¿para cualquier uso? El caso del Azor es bien significativo: aquel periplo de Felipe González, al frente del barco, lento y cabezón, donde el anterior jefe del Estado realizaba supuestas proezas pescando cetáceos descomunales, fue objeto de todo tipo de burlas y censuras. El 1º de Septiembre de 1958 se estableció en la prensa de aquel régimen una especie de pugilato grotesco a ver quién atribuía mayor peso y tamaño a un cachalote, ballena o cetáceo, de unas veinte toneladas, pescado desde el Azor. La opinión pública se mofaba de que el mismo juguete sirviera de recreo a quienes, respectivamente, representaban la dictadura y la democracia. En consecuencia, las infraestructuras que simbolizan el anterior régimen político deben ser utilizadas, pero con alguna restricción. El ejemplo del Azor nos señala los límites. Tomando un término del bable, los paxaros “enxitan”, rechazan los nidos donde los niños han enredado; el Azor estaba “enxitado” para los dirigentes de la democracia. Ni el localismo debe ir más allá de la intrascendencia de las bromas entre los de Tineo y los de Cangas - y ¡ay! de quien desate los vientos de los viejos agravios entre los de Lorío y los de Entralgo-, ni nadie debería intentar una nueva navegación en el Azor, que bien está donde está -sirviendo de establecimiento hostelero-, ya que los usos de las infraestructuras más representativas del anterior régimen debe tener unos límites. Y, si no, que se lo pregunten a Felipe González.

Quería yo tomar el pelo a mis amigos de Cangas del Narcea, quienes me recordaron, rápidamente, que, si bien históricamente se decía Cangas de Tineo, ahora, más bien cabría decir Tineo de Cangas. Quería yo burlarme de las llamadas de Aznar a Bush -¿es la guerra?- cuando alguien tuvo a bien recordarme el famoso periplo de Felipe González en el Azor. Aquí hay para todos.